

LIBERTAD HASTA QUE DUELA. MURRAY ROTHBARD Y LA LUCHA CONTRA LA IGUALDAD

Sergio Daniel Morresi
(UNL/IHUCSO, CONICET)

1. Introducción

El triunfo de Donald Trump en las elecciones presidenciales estadounidenses de 2016 colocó en la discusión pública la obra de Murray Newton Rothbard (1926-1995), una figura que hasta entonces había sido más bien marginal, excepto para un círculo reducido —pero influyente— en el campo de la derecha norteamericana (Nash, 2006; Doherty, 2007).¹ Economista de formación, filósofo por vocación y agitador político de profesión, Rothbard escribió de modo incesante sobre un amplio abanico de temas, manteniendo como norte una concepción peculiar de libertad como un valor que no sólo podía sino que en cierto modo debía enfrentar a los intentos de procurar la igualdad. Por décadas, el economista neoyorquino se movió como un maverick, un

1. En varios de los trabajos sobre el despliegue intelectual del neoliberalismo, Rothbard no es considerado más que de un modo tangencial (Mirowski & Plehwe, 2009; Stedman Jones, 2012), incluso en textos en los que se incluía a la variante libertaria como parte de un entramado más amplio (Morresi, 2008), sus ideas apenas eran abordadas. No obstante, como queda claro en la obra pionera de Nash (2006) y en las autobiografías de los libertarios contemporáneos (Block, 2010), Rothbard fue una figura central.

provocador solitario y *sui generis* capaz de experimentar con distintos registros y acudir a diferentes panteones, armando y desarmando grupos políticos e intelectuales para expandir y dotar de densidad al movimiento libertario.²

Aquí se busca ofrecer una aproximación a Rothbard que no tiene la intención de dar cuenta de todos los vericuetos de un recorrido político e intelectual zigzaguenate y frondoso. Más que observar todos los ángulos y cada una de las bifurcaciones, aquí se elige poner el foco en algunas estaciones, ordenadas de modo cronológico, para mostrar un hilo conductor, una constancia cuya relevancia es discutible y que de manera inevitable implica cercenamientos sobre el libertarismo en general y sobre la obra de Rothbard en particular. Así, aunque llegó a ser conocido como un «enemigo del Estado» (Salerno & McCaffrey, 2016) o como un paladín en contra de la guerra y la violencia (Raimondo, 2000), aquí se procura mostrar que el conjunto de su obra se comprende mejor al leerla como un combate de largo aliento contra los impulsos igualitarios que, desde su perspectiva, ponían en riesgo la libertad.

La labor de Rothbard, aún emprendida en nombre del saber económico, de principios epistemológicos o de valores morales —y a pesar de que en muchas ocasiones parece plantearse en términos especulativos— fue propiamente política. Política en el sentido agonal, de lucha contra lo que Rothbard percibía como el *statu quo* igualitario, pero también en el sentido arquitectónico, de construcción concreta de una utopía de mercado.

2. Vieja derecha y nuevo liberalismo

Rothbard nació en 1926 en el seno de una familia de orígenes polacos que habían llegado a Nueva York apenas unos años antes. A diferencia de buena parte de la comunidad de judíos inmigrantes, David Rothbard trató de asimilarse rápidamente a la cultura americana, lo que lo distanció de lo que su hijo Murray llamó “una cultura comunista”. Frente a ese *ethos* de izquierda presente en el barrio, en su familia más ex-

2. Hay una controversia acerca del modo de traducir *libertarianism*. Durante años, se acudió a traducciones literales como un modo de mantener separados a los *libertarians* de Estados Unidos tanto de la cosmovisión liberal clásica (y al desplazamiento que en ese país se produce entre *liberal* y progresismo) como de la tradición libertaria anarquista (y de izquierda) que tuvo un rol relevante en Sudamérica. De Vita (2000) prefirió acudir al término «libertariano» para referirse a autores como Robert Nozick o James Buchanan. Recientemente, Fernández (2023, p. 13) sostuvo que el *libertarianism* resultaba «un barbarismo conceptual» y que el vocablo «libertario» tiene hoy un uso inequívoco. Si bien podrían hacerse reparos a ese diagnóstico, Fernández no deja de tener razón al señalar el carácter complejo de las fronteras en el caso del *libertarianism* estadounidense. Para los fines de este texto, seguiremos la postura del filósofo argentino y nos referiremos a la tradición libertaria.

tensa y en el colegio, el joven Rothbard fue desarrollando una posición pugnaz. Para cuando terminó los estudios secundarios, ya se consideraba un conservador que no sólo se oponía al partido comunista y a los compañeros de ruta del comunismo, sino también al socialismo, al *New Deal* “y a todas las formas de igualitarismo” (Rothbard, “Mi Autobiografía”, manuscrito citado en Raimondo, 2000). Al mismo tiempo, y mientras se desarrollaba la segunda guerra mundial, fue adoptando una posición contraria al belicismo —que mantendría con firmeza a lo largo de toda su vida— que significó un acercamiento al Partido Republicano y a una tradición norteamericana que él mismo llamó «vieja derecha».

Esta «vieja derecha» estaba caracterizada por el apego al *laissez faire* y una posición aislacionista y anti-imperialista resumida en la idea *America First*. En su lucha contra el estatismo desplegado por el presidente Franklin D. Roosevelt, sus referentes habían adoptado posiciones excluyentes no exentas de elitismo (Friedman, 2005; Nash, 2006). Sin embargo, esas aristas no eran las que atraeron a Rothbard. Para él, lo interesante de abreviar en la obra de autores como Albert Nock (1983) y Frank Chodorov (1980), era que estos iban a contrapelo del espíritu de la época, el modo en que buscaban rescatar el individualismo en tiempos de colectivismo y comprendían al Estado como una entidad predatoria, a los impuestos como un robo y a la guerra como una forma de garantizar el control estatal (Rothbard, 1999, 2007).

Rothbard ingresó a la Universidad de Columbia en 1942 con solo 16 años, concentrando sus estudios en matemática y economía. Se graduó rápidamente (en 1945) y obtuvo su maestría al año siguiente, pero su doctorado (con una tesis sobre el pánico bancario de 1819 en Estados Unidos, Rothbard, 1973b)³ se demoró por una década. Más allá de los estudios formales, la fascinación de Rothbard por la «vieja derecha» se fue complementando con otras lecturas. En sus primeras líneas publicadas (una simple carta de lectores), Rothbard (1946) dejaba traslucir que había incorporado el vocabulario de Hayek (2007), al impulsar el advenimiento de una etapa de «verdadero liberalismo» que salvara a Estados Unidos «del camino de la servidumbre socialista».

Este acercamiento al liberalismo hayekiano se vio potenciado poco después cuando, fascinado por las clases que había dado el economista George Stigler en Columbia,

3. Más adelante, Rothbard (1994, 2008) volvería sobre las ideas volcadas en su tesis doctoral para señalar el carácter inmoral de la banca centralizada y las reservas fraccionarias y aplicar la teoría de los ciclos de la escuela austriaca a otros episodios. Más allá de la discusión histórico-económica, un área a la que Rothbard dedicó libros específicos (Rothbard, 1972a, 2011a), estos textos muestran el modo en que algunas ideas de la «vieja derecha» y la tradición anarco-individualista estadounidense del siglo XIX —como la confrontación con el «complejo gubernamental-empresarial» (Rothbard, 2016f, 2005)— fueron tópicos recurrentes.

solicitó una copia de su trabajo con Milton Friedman sobre la perversidad de controlar el precio de los alquileres (Friedman & Stigler, 1946) y entró en contacto con la Fundación para la Educación Económica (FEE), un *think tank* creado en 1946 por Leonard Read para difundir ideas neoliberales y libertarias (Stedman Jones, 2012). Allí en la FEE también estaba Ludwig Mises, de quien Rothbard se convertiría en discípulo poco tiempo después.

Otra institución que ocupó un lugar relevante en el desarrollo de Rothbard fue el William Volker Fund. Si bien había nacido con fines de beneficencia en 1932, desde 1947 se había reconvertido a una institución dedicada a difundir el neoliberalismo. Bajo la dirección de Harold Luhnów financió la carrera académica de Ludwig Mises en Estados Unidos, posibilitándole dictar un seminario en Columbia sin que fuera profesor de la Universidad. Rothbard comenzó a asistir al seminario del economista austriaco en 1949, el mismo año en que Mises (1996) publicó *Acción Humana*. La lectura de ese volumen fue un parteaguas para Rothbard. Además de su aporte en términos estrictamente económicos, valoraba el texto por el individualismo metodológico sobre el que estaba construido, la forma en que su perspectiva lograba integrar lo que hasta entonces eran teorías que parecían contradecirse entre sí y el modo en que la economía emergía de las leyes de la praxeología (Rothbard, 1951, 2016e).⁴

En la medida en que Rothbard se iba reconociendo como un seguidor de la escuela austriaca, el Volker Fund le encargó la redacción de una obra que hiciera accesible la visión de Mises para un público más amplio, lo que resultaría, varios años después, en la publicación de un volumen aún más ambicioso (Rothbard, 2004a). En *Hombre, Economía y Estado* no sólo estaban presentes el pensamiento de Mises (y de sus maestros, en particular Eugen Böhm von Bawerk), sino también un espíritu anti-estatista más contencioso que se insinuaba en el recurso a una amplia bibliografía individualista del siglo XIX, pero también en la discusión sobre la imposibilidad de los precios monopólicos y en el tratamiento de las intervenciones estatales (en principio referidas al problema de la economía socialista, pero obviamente de más largo alcance). Sin adelantarnos demasiado, porque el texto solo llegó a ser publicado en 1962, vale notar que para fines de la década de 1940, un Rothbard que aún era doctorando parecía ha-

4. La praxeología de Mises estudia la estructura lógica de la acción humana consciente de forma apriorística. Centrando la atención en el individuo y su necesidad de actuar para sobrevivir, se extraen principios elementales, inmutables e incuestionables (Rothbard, 1973a). Para un acercamiento a la contribución de Mises en el marco de la escuela austriaca, además de la propia obra de Rothbard, ver Ebeling (2010) y Oakley (1997). Como sostiene Raimondo (2000), aunque en *Acción Humana* no aparecía el término «ley natural», para Rothbard la praxeología sirvió como un puente conceptual entre sus convicciones éticas (a las que luego reformularía a través del iusnaturalismo) y su perspectiva económica.

ber conformado buena parte de las bases de un pensamiento que se nutría tanto de la «vieja derecha» americana (lo que le permitía hacer un particular rescate de la tradición individualista y anti-estatista del siglo XIX) como de un conjunto de economistas que —desde distintas perspectivas (Stourzh, 2007; Skousen, 2005)— buscaban refundar el «verdadero liberalismo» al tiempo que denunciaban los peligros del igualitarismo.

3. En contra de todos

Durante los años en los que fue avanzando en la redacción de *Hombre, Economía y Estado*, Rothbard se transformó en un activo polemista público, cuyas piezas de opinión (algunas firmadas con seudónimos) se publicaban en boletines de baja circulación como *The Vigil*, *The Individualist Newsletter* y en revistas como *Analysis* y *Faith & Freedom*. En varios de los artículos de esos años quedaba claro que, a pesar del clima de guerra fría, desde la perspectiva de Rothbard el principal problema de los estadounidenses no era el comunismo en Europa, sino el estatismo en su propio territorio. Recurriendo a un cada vez más amplio repertorio de antiguos anarquistas que habían abrevado en Locke y se habían radicalizado como el abolicionista Lysander Spooner (Layman, 2020) o que inicialmente inspirados en Proudhon se habían inclinado por una anarquía de propietarios como Benjamin Tucker (Chartier, 2013), Rothbard (2007) veía en el «pánico rojo» un espurio artilugio para engrandecer a un Estado omnívoro. Esta posición, lo ponía en una vereda opuesta a muchos conservadores —y a los ex-comunistas devenidos en «neoconservadores» (Heilbrunn, 2008)— para los que la lucha contra la Unión Soviética y China justificaba un gobierno fuerte, extenso y activo. Así, Rothbard se fue distanciando de varios amigos que había hecho en la FEE y en el Volker Fund **y se habían plegado a un belicismo intervencionista para terminar convergiendo con conservadores tradicionalistas y moralistas, dando así pie al «fusio-**

nismo» de Frank Meyer (2015).

En 1956, mientras la revista que agrupaba a la derecha intelectual —la *National Review*, dirigida por William F. Buckley Jr.— impulsaba la reelección del presidente republicano Dwight Eisenhower, Rothbard pidió a sus lectores que apoyaran al candidato demócrata Adlai Stevenson, a cuya campaña pacifista se sumaría más tarde. Pero Rothbard no se limitó a impugnar el belicismo de sus antiguos colegas, sino que también elevó su voz porque entendía que la derecha estadounidense había abandonado el *laissez faire* para impulsar el proteccionismo, mostraba una actitud imperialista y agresiva, y avalaba la censura y las leyes que regulaban la vida privada de los individuos. En una carta enviada a su amigo William Johnson, Rothbard explicaba

su posición (y la de un grupo de colegas autodenominado «círculo Bastiat») de este modo:

[S]omos radicales porque (a) vamos a la raíz de las cosas, construimos principios fundamentales y seguimos la verdad dondequiera que nos lleve; y (b) por tanto, abogamos por un cambio fundamental de nuestra estructura política actual. Y somos libertarios porque creemos en la libertad individual. Solía pensar que éramos «verdaderos liberales», pero recientemente he llegado a la conclusión de que es mejor no identificarse con los viejos liberales del siglo XIX. A pesar de sus méritos, eran (a) grandes defensores de la democracia y del gobierno de la mayoría, y (b) partidarios del sistema escolar público, y (c) anticlericales hasta el punto de desterrar a los jesuitas, etc. Mejor empezar de nuevo con el apelativo de «libertario», que, por una vez, hemos arrebatado a los izquierdistas en lugar de viceversa. (Rothbard a Johnson, 19/3/1956, citado en Doherty, 2007, pp. 285-286)

Asumido como «libertario», distanciado de la «nueva derecha», Rothbard comenzó un acercamiento con otro conjunto de activistas de derecha agrupados alrededor de la escritora Ayn Rand que, como él, profesaban un profundo individualismo y entendían que la democracia mayoritarista era una forma política reprochable.⁵ Si bien Rothbard se había referido a ese grupo en términos despectivos, la novela de *La rebelión de Atlas* (Rand, 1992) le hizo cambiar de opinión. La lectura de esa obra de Rand lo convenció de que el utilitarismo que estaba presente en la obra de su maestro Mises era un punto problemático, lo que debía llevar a un replanteo que permitiera unir la praxeología con el derecho natural, una cuestión a la que se dedicaría de allí en más (Casey, 2010, p. 51). La perspectiva abierta por la lectura de Rand lo llevó a revisar bajo un nuevo enfoque la bibliografía individualista del siglo XIX a la que ya venía prestando atención y, sobre todo, a sumergirse en el pensamiento escolástico, al que pasó a considerar no sólo como un antecedente de la escuela austriaca (Rothbard, 1995) sino también como el fundamento necesario del liberalismo y de toda concepción de libertad aun en el mundo moderno (Rothbard, 1998).

Sin embargo, después de pocos meses de reunirse con Rand y su círculo, encontró que la posición de la escritora era endeble, porque no manejaba algunos conceptos

5. Desde la óptica de Rand (2000), la democracia era la expresión política de una ética altruista-colectivista que no difería en esencia del absolutismo pues ponía la voluntad de un ente (en este caso la mayoría sociedad) por encima de la ley moral. Para un acercamiento a las ideas randianas (a las que se conoce como «filosofía objetivista»), ver las compilaciones Den Uyl & Rasmussen (1984) y Gotthelf & Salmieri (2016). Para un estudio sobre su impacto cultural, Burns (2009).

básicos, y sobre todo incongruente, porque se negaba a extraer conclusiones anti-estadistas de su oposición moral al sistema impositivo (Raimondo, 2000, cap. 3). Más todavía, entendió que los randianos no componían un grupo intelectual, sino una suerte de culto pernicioso tanto para quienes se sumaban a él como al proyecto libertario (Rothbard, 1972b).

Por otro lado, la convicción de Rothbard de que las leyes de la praxeología como habían sido delineadas por Mises podían ser el fundamento de un conocimiento mucho más robusto que el que brindaban los abordajes positivistas y probabilísticos, lo alejaron de otros críticos del estatismo y el *New Deal* por los que había tenido simpatía en los años anteriores. Para defender la perspectiva axiomático-deductiva de su mentor de unas críticas que éste había recibido en medio de una disputa entre dos economistas (Terence Hutchinson y Fritz Machlup), Rothbard esgrimió una serie de argumentos epistemológicos para terminar criticando el abordaje de la «economía positiva» de la escuela de Chicago. A partir de allí comenzó a mostrar una actitud tenaz no sólo hacia los métodos (y la forma de exposición) preferida por Milton Friedman y Stigler, sino también a exponer críticas a muchas de sus propuestas de políticas públicas, a las que entendía como insuficientemente libertarias o francamente estadistas (Rothbard, 2011b, 2011e, 2011d).

Los giros de Rothbard durante la década de 1950 fueron apenas los primeros de muchos cambios que llevó adelante en los años siguientes. Como escribió David Steele: “su vida política se convirtió en una sucesión errática de alianzas, cada una de ellas perseguida con entusiasmo durante unos años y luego abandonada con rabia” (citado en Casey, 2010, p. 11).

A comienzos de la década siguiente, al tiempo que finalmente se publicó (aunque de forma parcial) *Hombre, Economía y Sociedad*,⁶ el Volker Fund colapsó y dejó sin sustento a buena parte del incipiente mundo libertario que, por añadidura, estaba profundamente dividido con respecto a posiciones específicas sobre un amplio conjunto de temas teóricos y acerca del curso de acción a seguir en un escenario en el que la intervención estatal se afianzaba. En ese contexto, mientras una parte del libertarismo se entusiasmó con pasar a la lucha partidaria, y otros entendían que era mejor mantenerse en la faz de producción y difusión de ideas, otros más impulsaban la creación de un movimiento que fuera más amplio pero que a la vez estuviese basado en prin-

6. La edición original en dos volúmenes no contenía el extenso ensayo “Poder y Mercado”, en el que Rothbard derivaba consecuencias más radicales y anarquistas y exponía los fundamentos de una visión ética libertaria. “Poder y Mercado” se publicó de forma independiente en 1970 y, más adelante, comenzó a editarse junto con el resto del texto.

cipios y valores innegociables. Los primeros —entre los que se destacaba Rand— se sumaron a la campaña presidencial de Barry Goldwater, que se presentaba como un conservador afín al libertarismo (Dean & Goldwater Jr., 2008). Los segundos insistieron en la «batalla cultural» que había propuesto Hayek (1949) o apostaron por el fusionismo (Nash, 2006). Los terceros —entre los cuales estaba Rothbard— señalaron que las credenciales libertarias del senador por Arizona era más bien un barniz para un político de la «nueva derecha» (Rothbard, 2007, p. 168) y que era necesaria una estrategia distinta, revolucionaria.

4. Estrategia leninista

En la década de 1960, en un mundo que se convulsionaba, en el que la «vieja derecha» ya no tenía lugar y en el que nuevos actores entraban con fuerza al espacio público, el movimiento libertario se encontraba en una encrucijada. Para algunos de sus miembros era preciso realizar un cambio de estrategia que permitiera mantener los principios incólumes sin ahogarse dentro de los estrechos límites de un purismo inconsecuente. En 1961, Rothbard redactó un memorando confidencial en el que, inspirado en el leninismo, buscaba trazar una senda:

Aquí estamos, pues, un «núcleo duro» de «revolucionarios» libertarios-individualistas, ansiosos no sólo por desarrollar nuestra propia comprensión de este maravilloso sistema de pensamiento, sino también ansiosos por difundir sus principios y sus políticas al resto de la sociedad. ¿Cómo hacerlo? [...] de un aspecto de la teoría de la estrategia de Lenin podemos aprender mucho: el planteamiento de lo que los «revolucionarios» pueden hacer para promover sus principios, en contraposición a las «desviaciones de la línea correcta» contrastantes, que los leninistas han llamado «sectarismo de izquierda» y «oportunismo de derecha». [...] Si tuviéramos que elegir, seguramente el respeto propio exigiría la vía «sectaria»; el «oportunist» es, por su naturaleza, «liquidacionista» de los verdaderos principios. Pero creo que hay una tercera vía, «centrista» [...] Debemos aspirar siempre al avance del pensamiento libertario, tanto en su desarrollo creativo, como en su difusión entre los intelectuales y, eventualmente, entre las «masas». Esta es la esencia última de nuestro objetivo, este avance del «núcleo duro» del pensamiento libertario y de los pensadores libertarios. El grupo de pensadores totalmente libertarios es, en definitiva, el «núcleo duro» el conjunto de «cuadros» [Pero a la vez] debemos trabajar en los «niveles inferiores» del pensamiento y la acción hacia un avance «fabiano» de objetivos libertarios [...] De este modo, logramos la «unidad de teo-

ría y práctica», evitamos las trampas del oportunismo de base, al tiempo que nos hacemos mucho más eficaces que nuestros hermanos, los sectarios. (Rothbard, 2010, pp. 8-10)

Así, con esta interpretación del leninismo, y en la medida en que Estados Unidos aceleraba el camino hacia «la gran sociedad» de Lyndon Johnson y desplegaba tropas en Vietnam, Rothbard percibió que el libertarismo no debía confinarse al campo de la derecha política —capturado por el belicismo y el estatismo— sino abrirse hacia el otro lado del espectro político que comenzaba a protestar.

Este giro podía parecer extraño para alguien que se había reconocido como un derechista desde su juventud y que, en la década anterior, a pesar de su oposición a los impulsores de la guerra fría, había defendido la cruzada anticomunista del senador Joseph McCarthy (Viereck, 2002). Sin embargo, para Rothbard (2007, pp. 152-154) el apoyo a McCarthy y Roy Cohn había estado justificado porque “sus víctimas no eran ciudadanos privados, sino burócratas y oficiales militares” que habían colaborado en agrandar la maquinaria gubernamental. Por otro lado, apoyar esa cruzada había sido una manera de oponerse a la elite compuesta por una “una alianza de Wall Street, las grandes empresas, el gran gobierno, los grandes sindicatos y los intelectuales progresistas de la Ivy League”. El enemigo no había sido la izquierda libertaria y popular, sino la izquierda elitista anquilosada en el Estado y las corporaciones. Desde esa perspectiva anti-establishment, acercarse al movimiento de la *new left* que asomó en la década de 1960 resultaba una jugada comprensible. Para ello, en 1965 Rothbard fundó un nuevo proyecto editorial: la revista *Left & Right*, dirigida a fortalecer a los «cuadros» libertarios y, al mismo tiempo, actuar en los «niveles inferiores» mediante un acercamiento al movimiento contestatario que florecía en la juventud.

En el primer editorial de la revista ese doble movimiento se inicia con una cita a Lord Acton como creador del concepto «revolución permanente» e impulsor de un «liberalismo» que, en lugar de resignarse al compromiso o el gradualismo, se tomaba en serio el deber ser y no temía la revolución. Sin embargo, ese liberalismo que había sido «la izquierda» contra el viejo orden entró en decadencia «al abandonar el iusnaturalismo» en favor del utilitarismo y dejarse envolver en el positivismo y el darwinismo social (Rothbard, 2016b, pp. 9-10). El declive de las ideas que alguna vez fueron revolucionarias se plasmó en estatismo, molicie, dependencia, por lo que, con justicia, su ímpetu fue arrebatado por anarquistas y socialistas en el siglo XIX. No obstante, a su turno, también ellos “abandonaron por completo los viejos objetivos e ideales libertarios de

la revolución" y se reconciliaron "con el Estado, el *statu quo*, y todo el aparato del neomercantilismo, el capitalismo monopolista, el imperialismo y la guerra" (Rothbard, 2016b, p. 12). En Estados Unidos, según el artículo, esa tradición libertaria terminó anquilosada por la convergencia del progresismo y el conservadurismo en su culto al Estado durante el *New Deal*. Frente a eso habían reaccionado los libertarios, pero lo habían hecho de modo inconsecuente, limitándose a difundir ideas, a educar, cuando de lo que se trataba era de «disputar el poder» (Rothbard, 2016b, p. 21).

Así, para aquellos que en el presente desearan sacudirse el yugo era preciso romper con la estrategia del pasado y avanzar hacia una nueva perspectiva. Quienes creían en el *laissez faire* podían tener como aliados a una parte de la izquierda a la que siempre habían mirado con recelo, mientras que los izquierdistas que de verdad luchaban por la autonomía y se oponían al asfixiante orden establecido podían encontrar en los libertarios a sus auténticos compañeros de ruta.

En el número siguiente de *Left & Right*, trazó un mapa de la «nueva izquierda» señalando cómo su alejamiento de la visión «fabiana» y «socialdemócrata» había permitido que surgieran puntos de contacto con el libertarismo con quien compartía su disposición a combatir contra el Leviatán (Rothbard, 2016c, pp. 124-125). Pero esos puntos de contacto (plantarse contra la guerra en Vietnam, denunciar la brutalidad policial contra la comunidad afro-americana, impugnar el sistema educativo uniforme, conformista y aplanador de diferencias, oponerse a la planificación urbana que redundaba en gentrificación, distanciarse de los sindicatos monopolistas y discriminadores, enfrentar a los programas federales contra la pobreza que redundaban en una manipulación burocrática) debían enmarcarse dentro de un panorama más amplio: lo que la nueva izquierda y el libertarismo compartían era un espíritu "radical, individualista, militante" contra el estatismo, las elites y la "democracia representativa" (Rothbard, 2016c, pp. 130-131). Ese espíritu compartido se asentaba en un fervor moral común que había dejado atrás "el virus del positivismo y el utilitarismo", y por eso podía desembarazarse de las objeciones prácticas y se expresaba sobre todo en la impugnación de una política que, aunque formalmente democrática, «era una farsa» que manipulaba y excluía al «pueblo». Frente a la democracia representativa y el reformismo a partir del cabildeo, se hacía necesario un cambio de raíz. En este sentido, la nueva izquierda impulsaba una "democracia participativa profundamente individualista y libertaria", que implicaba una oposición frontal al *establishment* por medio de la acción directa, la desobediencia civil, el abandono de las instituciones anquilosadas para sustituirlas por construcciones paralelas y una forma de toma de decisiones que no implicaba manipulación sino consideración de cada uno de los participantes (Rothbard, 2016c, pp. 131-132).

La nueva izquierda y el libertarismo podían hacer causa común, concluía Rothbard. Lo único que impedía que ese movimiento se terminara de plasmar era la falta de confianza que la nueva izquierda tenía en sus propias herramientas. La democracia participativa, sostenía, no tenía por qué doblegarse ante la planificación y la centralización económica; más bien a la inversa, el sistema de libre mercado debía ser reconocido como la forma de extender ese proyecto y llevar a buen puerto “los ideales de la libertad, la independencia y la democracia participativa” (Rothbard, 2016c, pp. 151-152).

Durante los siguientes años, *Left & Right* continuó insistiendo en el cortejo a la juventud de izquierda de distintas maneras, incluyendo panegíricos al Che Guevara y los Panteras Negras (Rothbard, 2016a, 2016d). Sin embargo, en 1968, cuando se agotó el financiamiento para la publicación, el proyecto de seducir a miembros de la nueva izquierda se abandonó. Según el propio Rothbard (1977), la experiencia no fue del todo positiva. Si bien se logró atraer a algunos académicos de la nueva izquierda, hacia el final fue quedando claro que muchos de los jóvenes que se habían acercado al movimiento libertario carecían «de estabilidad emocional». Al “lanzar a estos jóvenes a una alianza con un grupo mucho más numeroso y poderoso” ya conformado, lo que se produjo fue una “deserción hacia la izquierda” que tomó formas “aventureras y violentas”. Sin embargo, al mismo tiempo que la táctica entrista se mostraba fallida, lo cierto es que, en Estados Unidos, se producía un fenómeno no previsto: una parte de la juventud del conservadurismo tradicional comenzaba a interesarse por las ideas libertarias.

5. Hacia la victoria

Luego de la etapa de experimentación durante la década de 1960, el movimiento libertario, experimentó un momento de auge e institucionalización. Al tiempo que se creaba un Partido Libertario, se publicaron varios trabajos seminales de la tradición (Nozick, 1991; Hayek, 2013; Friedman, 1973; Buchanan, 1975) y se fundaron nuevos *think tanks*, como el Cato Institute. Para Rothbard, esos años fueron también un momento de avance.

En 1970, después de mucha demora, se publicó “Poder y Mercado”, la parte que había quedado inédita de *Hombre, Economía y Estado* y en la que se exponía de modo sistemático una argumentación en contra de la intervención del Estado, mostrando que, a diferencia de lo que había sostenido Mises (1996, p. 282), incluso en las áreas de

seguridad, justicia y defensa, la presencia del gobierno no era necesaria: “un mercado verdaderamente libre es totalmente incompatible con la existencia de un Estado [...] en el mercado libre, la defensa contra la violencia sería un servicio como cualquier otro, obtenible de organizaciones privadas” (Rothbard, 2004a, p. 1056). Finalmente, la idea de anarquía aparecía en negro sobre blanco, pero todavía no de un modo moral, sino apenas como un derivado del análisis económico. Sin embargo, poco tiempo después, en 1973, se editó *Por una nueva Libertad, un manifiesto libertario* (Rothbard, 1978), que por fin sintetizaba la mirada rothbardiana y trazaba un panorama optimista sobre el futuro. Detenerse en este texto permite observar el modo en que confluyen las distintas ideas que el autor venía desarrollando.

El libro se abre con un resumen de su posición revisionista sobre la historia estadounidense. En pocas páginas sintetiza las argumentaciones que había desarrollado en la década de 1950 y 1960, estableciendo una suerte de linaje libertario americano que se enraizaba en las lecturas de Locke de los colonos y la lucha de los anti-federalistas pero que continuó desarrollándose durante el siglo XIX. De forma paralela, repite la idea de que ese espíritu fue de algún modo traicionado por una «nueva derecha» que modeló “un colectivismo basado en la guerra, el militarismo, el proteccionismo y la cartelización” generando así “una gigantesca red de controles, regulaciones, subvenciones y privilegios” (Rothbard, 1978, p. 10). Es por eso que el socialismo pareció tomar la llama de la libertad, pero ese “movimiento híbrido y confuso” estaba destinado a fracasar porque pretendía llegar a los fines de la libertad, la paz y la armonía usando las herramientas colectivistas y estatistas que el anarquismo había combatido. Pero el auge del socialismo también impactó en el movimiento libertario que, frente al avance por izquierda, se atemorizó, se moderó, perdió su radicalidad y se convirtió en parte de un *statu quo* gradualista y estatista. Fue en ese momento, que el viejo liberalismo, que había sido la fuerza del cambio y la esperanza, abandonó los principios del derecho natural y comenzó a abrazar al utilitarismo y al darwinismo social provocando su «decadencia filosófica». Y de esa decadencia surgió su abdicación ante un Estado belicista, imperialista y militarista (Rothbard, 1978, pp. 15-18).

La segunda parte del libro está abocada a exponer el libertarismo de forma analítica partiendo del «axioma de no agresión»

El credo libertario descansa sobre un axioma central: ningún hombre ni grupos de hombres puede cometer una agresión contra la persona o la propiedad de alguna otra persona. A esto se le puede llamar el «axioma de la no agresión». «Agresión» se define como el inicio del uso o amenaza del uso de la violencia

física contra la persona o propiedad de otro. Por lo tanto, agresión es sinónimo de invasión.

Si ningún hombre puede cometer una agresión contra otro; si, en suma, todos tienen el derecho absoluto de ser “libres” de la agresión, entonces esto implica inmediatamente que el libertario defiende con firmeza lo que en general se conoce como “libertades civiles”: la libertad de expresarse, de publicar, de reunirse y de involucrarse en “crímenes sin víctimas”, tales como la pornografía, la desviación sexual y la prostitución. (Rothbard, 1978, p. 22)

Así, un libertario está a favor de los derechos civiles no porque los mismos sean útiles o convenientes, sino porque se derivan del principio de no agresión que en el sistema de Rothbard ocupa el lugar de la Ley Natural (Rothbard, 1978, p. 28). Partiendo de esa base, no puede aceptarse, de forma utilitaria, la expansión de los derechos civiles de unos (o de muchos) a costa de ninguna invasión a la persona y a su propiedad,⁷ máxime cuando esa invasión la hace el Estado que, a lo largo de la historia, ha sido el «principal agresor» contra la vida (a través de las guerras) y las posesiones (a través de los impuestos). Rothbard afirma que el “núcleo central del credo libertario” se resume en “el derecho absoluto a la propiedad privada” (de toda persona sobre su propio cuerpo y de cada uno sobre los recursos naturales no utilizados previamente y que hayan sido transformados por medio del trabajo). De este modo, el resto del sistema doctrinario se deriva a partir de simples implicancias de ese núcleo (Rothbard, 1978, p. 39). Entre las varias implicancias que establece Rothbard, nos interesa resaltar sobre todo dos: lo que se entiende por «igualdad» y el lugar del Estado en el sistema.

La libertad es un estado en el cual los derechos de propiedad de una persona sobre su propio cuerpo y su legítima propiedad material no son invadidos ni agredidos [...] La libertad y el derecho de propiedad irrestricto van de la mano [...] La «esclavitud» —lo opuesto a la libertad— es un estado en el cual el esclavo tiene poco o ningún derecho de propiedad sobre sí mismo; su persona y su producto son sistemáticamente expropiados por su amo mediante el uso de la violencia.

Entonces, el libertario es obviamente un individualista, pero no un igualitarista. La

7. El modo en que Rothbard justifica la inviolabilidad de la autopropiedad y la propiedad está basado en una lectura sesgada y no exenta de problemas de los *Dos Tratados* de Locke (1988). En este punto, su teoría es muy similar a la que —un poco más adelante— desarrollaría con mayor detalle Nozick (1991) y sobre la que hay una amplia bibliografía (cf. por ejemplo, Cohen, 1995; Gargarella, 1999; Morresi, 2014; Lizárraga, 2016).

única “igualdad” que defendería es la igualdad del derecho de cada hombre a la propiedad de su persona, a la propiedad de los recursos sin utilizar que ocupe y a la propiedad de otros que haya adquirido a través de un intercambio voluntario o de un obsequio. (Rothbard, 1978, p. 41)

Libertad y propiedad no solo «van juntas» como en el *dictum* lockeano de «vida, propiedad y bienes», sino que al presentar a la propiedad como equiparable a la autopropiedad y al considerar a ambas absolutas, toda agresión (sobre el cuerpo o sobre un bien) queda equiparada: “no hay derechos humanos que puedan separarse de los derechos de propiedad” (Rothbard, 1978, p. 43). Esta equiparación, a la vez que hace moralmente inaceptable toda redistribución involuntaria (un tema sobre el que abunda la extensa tercera parte del libro), implica que la «igualdad» como valor sólo puede comprenderse como la propiedad de cada uno (que es lógicamente distinta, porque los seres humanos son diferentes).⁸ Cualquier otra forma de igualdad es “ajena a la naturaleza humana” (Rothbard, 1978, p. 50).

Pero, en teoría, es precisamente en nombre de la «igualdad» que el Estado aparece para cuidar, proteger, asegurar a todos de modo uniforme. En este punto, el Estado no solo es el «principal agresor» en un sentido histórico, sino que la violación sistemática del axioma de no agresión está inscripta en su naturaleza. Explotar y parasitar para beneficio de una minoría en nombre de ideales es su razón de ser aún en los casos de gobiernos democráticos que no pasan de ser oligarquías. Que un gobierno haya sido elegido por muchos o pocos no cambia el sentido de que todos son los reinados de una élite que se mantiene aferrada al poder gracias a la labor de intelectuales cortesanos que le ayudan a desplegar una suerte de esclavitud voluntaria inoculada a través del sistema educativo (Rothbard, 1978, pp. 50-55).

¿Qué confiere a los señores del aparato del Estado su pátina moral superior? [...] Considerar que los políticos y los burócratas están sujetos a los mismos objetivos monetarios que todos los demás despojaría a la depredación estatal del velo de Robin Hood. Porque entonces quedaría claro que, en la formulación de

8. En una conferencia dictada en 1972 y que se publicó como parte de una compilación publicada en 1974, (Rothbard, 2000, p. 8 y 17) fue aún más taxativo a este respecto: “El hecho de la diferencia individual y la variabilidad (es decir, la desigualdad) es evidente [...] esta variabilidad y diversidad están arraigadas en la naturaleza biológica del hombre. Pero es precisamente esa conclusión sobre la biología y la naturaleza humana lo que más irrita a los igualitaristas [...] La revuelta igualitaria contra la realidad biológica [...] es sólo un subconjunto de una revuelta más profunda: contra la estructura ontológica de la realidad misma, contra la «organización misma de la naturaleza»; contra el universo como tal”.

Oppenheimer, los ciudadanos de a pie perseguían los «medios económicos» pacíficos y productivos para la riqueza, mientras que el aparato del Estado se dedica a los «medios políticos» organizados coercitivos y explotadores. El emperador se despojaría entonces de sus ropajes de supuesta preocupación altruista por el bien común. (Rothbard, 1978, p. 59)

Si las primeras dos partes de *Por una nueva Libertad* buscan mostrar que las ideas libertarias radicales y anarco-capitalistas son correctas, la tercera está orientada a convencer a los ciudadanos de a pie (*Middle-America*) de que las mismas son aplicables. Así, durante más de doscientas páginas, Rothbard presenta distintos argumentos para exponer que la intervención del Estado es perversa (en el sentido de Hirschman, 1991) y que las soluciones libertarias de mercado son plausibles en terrenos tan disímiles como el crimen, el cuidado del medio ambiente, la educación o el bienestar. Finalmente, y aún considerando que las ideas libertarias habían sido derrotadas en el pasado, en el epílogo Rothbard sostiene que los libertarios tenían buenas razones para mirar hacia el horizonte con optimismo:

el libertarismo acabará triunfando porque él y sólo él es compatible con la naturaleza del hombre y del mundo. Sólo la libertad puede lograr la prosperidad, la realización y la felicidad del hombre [...] la causa de la libertad está asegurada [...] pues la ciencia económica ha demostrado [...] que sólo la libertad y el libre mercado pueden dirigir una economía industrial. (Rothbard, 1978, pp. 321-323)

Más allá de su optimismo, del carácter ineluctable del triunfo libertario, Rothbard —como Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista*— estaba interesado en plantear una estrategia. En este sentido, destacaba la necesidad de fortalecer al movimiento a través de la educación de sus miembros, evitando las «desviaciones» por izquierda o por derecha, así como el recurso a tomar atajos «oportunistas» que implicaran claudicar en los principios ético-políticos (Rothbard, 1978, pp. 312-314). Ese movimiento —debidamente inmunizado contra los cantos de sirena— debía activarse para crecer por medio de la educación y el trabajo de convencer. Esta tarea, a su vez, no debería ser dirigida a las elites gubernamentales o empresariales a las que se buscaba impugnar, sino a la juventud, a los pequeños empresarios, a los periodistas y, sobre todo, a la clase media de profesionales y trabajadores agobiados por los impuestos y la inflación (Rothbard, 1978, pp. 316-319).

En la medida en que, efectivamente, el movimiento libertario creció, Rothbard, que siempre había sido un incansable activista, pareció energizarse aún más. Al mismo tiempo que editaba su propia revista (*Libertarian Forum*) y participaba en el Partido Libertario, escribió de forma acelerada sobre un amplio conjunto de temas: desde educación (Rothbard, 1975) a historia de Estados Unidos (Rothbard, 2011a), pasando por ensayos sobre economía austriaca (Rothbard, 2011c) y el carácter inmoral del igualitarismo (Rothbard, 2000). Sin embargo, a medida que la década de 1970 finalizaba, la efervescencia se fue apagando. No se trataba de que el movimiento libertario no avanzara, porque efectivamente lo hizo, sino de algo distinto: eso que avanzaba era un tipo de libertarismo que a Rothbard le resultaba insuficiente.

6. Ocasos y amaneceres

Durante la década de 1980, aunque el Partido Libertario estadounidense no creció tanto como habían esperado sus activistas, sí sucedió que varias de sus ideas fueron tomadas por el Partido Republicano que, bajo el liderazgo de Ronald Reagan, profundizó el camino hacia la derecha (Collins, 2007; Thompson, 2007; Bunch, 2009). No obstante, el presidente que había expresado convicciones libertarias desilusionó profundamente a Rothbard (2004b, p. 20), que llegó a afirmar que “la función histórica de Ronald Reagan fue cooptar, destripar y, en última instancia, derrotar la ola de sentimiento antigubernamental y cuasi-libertario” que había estallado Estados Unidos en la década anterior. Por otro lado, en esos años, Rothbard tuvo una relación más bien tensa con los hermanos Koch, que se habían convertido en la principal fuente de financiamiento del libertarismo (Palast & Rall, 2012; Schulman, 2014).

Tanto los biógrafos de Rothbard (Raimondo, 2000; Casey, 2010) como quienes han rastreado las distintas vertientes del movimiento libertario (Doherty, 2007; Nash, 2006) ofrecen una narración detallada de las pugnas al interior del libertarismo y el papel que adoptó el economista neoyorquino en cada situación. Sin embargo, para los fines de este trabajo, basta con apuntar que la producción de Rothbard posterior a los años setenta constituyó en profundizaciones y variaciones sobre su obra anterior. En particular, vale la pena detenerse en dos momentos.

En primer lugar, en 1982 publicó *La Ética de la Libertad* (Rothbard, 1998), un trabajo que volvía a presentar —aunque de un modo distinto, más amplio, erudito y sistemático— varias ideas expuestas con anterioridad. A través de un conjunto de «robinsonadas» (que están concentradas la segunda parte), el libro busca mostrar que la

economía de mercado surge de la naturaleza humana, de la necesidad de producir para vivir, y que ello, al mismo tiempo, expresa la Ley Natural en tanto de ley de la razón tal como fue tematizada por pensadores como Grocio, Pufendorf, Burlamanqui o Locke (y que es revisada en la primera parte). A lo largo del texto aparecen temas y escenarios conocidos (la criminalidad como coerción, los derechos de propiedad y la teoría de los contratos) y otros novedosos y problemáticos (el aborto, los derechos de los niños, el trato de los animales) a los que Rothbard aplica los principios generales de su teoría libertaria. En la tercera parte, Rothbard insiste en su definición del Estado como una banda de gangsters mafiosos que defienden su monopolio sobre un territorio mediante la intimidación y marca distancia con respecto a los conservadores tradicionales y los supuestos libertarios que (como Nozick y Hayek, pero partes de esa argumentación le cabrían también a su mentor Mises) impulsan un gobierno limitado en lugar de un mundo sin Estado. Finalmente, ya demostrado el carácter justo y pertinente de un mundo anarco-capitalista, de perfecta libertad universal, el autor vuelve una vez más hacia la cuestión de la estrategia libertaria y reitera la relevancia de mantener el espíritu radical y evitar las desviaciones. En resumen, en *La Ética de la Libertad* se puede hallar un trabajo más académico sobre los antecedentes teóricos de las bases iusnaturalistas del sistema rothbardiano, así como algunas nuevas «implicancias» derivadas de los principios expuestos en *Por una nueva Libertad*. Sin embargo, el texto, muy celebrado en el mundo libertario como lo muestra la introducción de Hoppe de 1998, no presenta innovaciones teóricas particularmente relevantes.

El segundo momento sobre el que merece la pena detenerse es la década de 1990. Tal como había sido repetidamente pronosticado por Mises (1962) y Rothbard (1964), el «socialismo real» había colapsado bajo su propio peso. En este nuevo escenario, sin embargo, en parte como resultado de la cooptación de Reagan, el movimiento libertario no lograba mostrar avances sensibles. Ante la continuidad de un panorama aciago, Rothbard impulsó un reseteo, un retorno a los valores de la «vieja derecha» que al mismo tiempo pusiera en valor a las innovaciones del movimiento libertario. A este posicionamiento lo bautizó «paleolibertarismo», un juego de palabras contra el «neoconservadurismo» del Partido Republicano. En el panorama que se abría, el modo de luchar contra el estatismo debía renovarse.

De acuerdo con Rothbard (1992a, 1992b), el sistema colectivista estadounidense estaba enraizado de un modo tan profundo que las elites —incluso aquellas que se posicionaban a la derecha y presumían de combatir al estatismo— tendían a defender el *statu quo*. Por lo tanto, la batalla de las ideas por la que él mismo había apostado años atrás se revelaba como una estrategia limitada. Para superar esa barrera, era

preciso avanzar en el terreno político, aún si el instrumento con el que se contaba (el Partido Libertario) no estuviera suficientemente preparado. En realidad, la propia idea de un partido propio capaz de defender la pureza doctrinaria no tenía sentido, porque, al menos en el corto y el mediano plazo, continuaría siendo irrelevante en términos electorales. Tampoco era sensato dedicar esfuerzos a la lenta construcción de bases políticas por medio de la educación. Esa tarea demandaría muchos años y, en el ínterin, el estatismo se haría cada vez más fuerte. La apuesta debería ser, en cambio, un liderazgo personal con miras a una elección presidencial capaz de poner en cortocircuito a las élites adoptando un tono anti-establishment virulento y una agenda indigerible para la corrección política. Ese liderazgo debía orientarse a capturar al Partido Republicano y trastocar su agenda para poner en primer plano cuestiones como la abolición del impuesto a la riqueza y las políticas de bienestar, el fin de las políticas de discriminación positiva y los «privilegios» de los grupos minoritarios, el control de las calles con carta blanca a las fuerzas de seguridad, el cierre de la Reserva Federal (el Banco Central estadounidense) y la defensa de los valores familiares tradicionales. Desde la perspectiva de Rothbard, esta apuesta «populista de derecha» lograría desplazar a los conservadores moderados del centro de la escena para imprimir un giro profundo en la política. En términos concretos, su plan era disputar las primarias del Partido Republicano y transmutar su alma por medio de un candidato externo potente, capaz de dejar atrás el gradualismo y avanzar en una agenda radical. En ese momento (1992) la apuesta fracasó, pero desde la mirada contemporánea resulta difícil no encontrar ciertos paralelismos con la irrupción de Donald Trump en 2016 (Levitsky & Ziblatt, 2018).

7. Coda

Murray Rothbard falleció en enero de 1995. Durante toda su vida trabajó en la construcción de un ideal libertario y anarco-capitalista que tuviera la fuerza suficiente para oponerse tanto al *statu quo* estatista en el que coincidían el progresismo y el conservadurismo como a los impulsos igualitarios compartidos por socialistas y liberales. Su visión de la libertad superpuesta a una concepción restrictiva de propiedad se conformó a partir de la conjunción de diversos insumos: el anarquismo «americano» de Benjamin Tucker y Lysander Spooner, el combate al centralismo de los anti-federalistas, la praxeología de la economía austríaca de Ludwig Mises, el anti-belicismo de la «vieja derecha» estadounidense de Nock y Chodorov, el individualismo del liberalismo clásico británico de Spencer, el iusnaturalismo tardomedieval y de la modernidad temprana de Grocio y de Pufendorf y el radicalismo y la visión revolucionaria propios de la cos-

movisión leninista. La reunión de esos elementos dispares le permitió erigir un sistema capaz de influir en su propio tiempo, pero también de trascenderlo. Aunque durante mucho tiempo se observó su contribución como marginal y limitada, el auge de las derechas contemporáneas no resultaría del todo comprensible sin tener en cuenta sus ideas y propuestas en contra de la igualdad y su constancia en una impugnación radical del *establishment* y las izquierdas.

Bibliografía

Block, W. (Ed.), 2010. *I Chose Liberty: Autobiographies of Contemporary Libertarians*. Auburn: Ludwig von Mises Institute.

Buchanan, J. M., 1975. *The limits of liberty: between anarchy and Leviathan*. Chicago: The University of Chicago Press.

Bunch, W., 2009. *Tear down this myth: how the Reagan legacy has distorted our politics and haunts our future*. New York: Free Press.

Burns, J., 2009. *Goddess of the Market: Ayn Rand and the American Right*. New York: Oxford University Press. <https://doi.org/978-0-19-532487-7>

Casey, G., 2010. *Murray Rothbard*. New York: Continuum.

Chartier, G., 2013. *Anarchy and legal order: law and politics for a stateless society*. New York: Cambridge University Press.

Chodorov, F., 1980. *Fugitive essays: selected writings of Frank Chodorov*. Compiled by Charles Hamilton. Indianapolis: Liberty Press.

Cohen, G. A., 1995. *Self-ownership, freedom and equality*. New York: Cambridge University Press.

Collins, R. M., 2007. *Transforming America: politics and culture during the Reagan years*. New York: Columbia University Press.

De Vita, A., 2000. *A Justiça Igualitária e seus Críticos*. São Paulo: UNESP-FAPESP.

Dean, J. W., & Goldwater Jr., B. M., 2008. *Pure Goldwater*. New York: Palgrave Macmillan.

Den Uyl, D. J., & Rasmussen, D. B. (Eds.), 1984. *The Philosophic thought of Ayn Rand*. Urbana: University of Illinois Press.

Doherty, B., 2007. *Radicals for capitalism: a freewheeling history of the modern American libertarian movement*. New York: Public Affairs.

Ebeling, R. M., 2010. *Political economy, public policy and monetary economics: Ludwig von Mises and the Austrian tradition*. London: Routledge.

Fernández, L. D. (Ed.), 2023. *Utopía y mercado: Pasado, presente y futuro de las ideas libertarias*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

Friedman, D. D., 1973. *The machinery of freedom: guide to a radical capitalism*. New York: Harper & Row.

Friedman, M., & Stigler, G. J., 1946. *Roofs or ceilings? The current housing problem*. New York: Foundation for Economic Education.

Friedman, M., 2005. *The neoconservative revolution: Jewish intellectuals and the shaping of public policy*. Cambridge: Cambridge University Press.

Gargarella, R., 1999. *Las teorías de la justicia después de Rawls. Un breve manual de filosofía política*. Barcelona: Paidós.

Gotthelf, A., & Salmieri, G. (Eds.), 2016. *A companion to Ayn Rand*. Oxford: Wiley Blackwell.

Hayek, F. A., 1949. "The Intellectuals and Socialism", *The University of Chicago Law Review*, 16 (3), pp. 417–433. <https://doi.org/10.2307/1597903>

Hayek, F. A., 2007 [1944]. *The road to serfdom* (Definitive ed.). Chicago: University of Chicago Press.

Hayek, F. A. 2013 [1973-1979]. *Law, legislation and liberty: a new statement of the liberal principles of justice and political economy*. London: Routledge.

Heilbrunn, J., 2008. *They knew they were right: the rise of the neocons*. New York: Doubleday.

Hirschman, A. O., 1991. *The rhetoric of reaction: perversity, futility, jeopardy*. Cambridge: Belknap Press.

Layman, D., 2020. *Locke among the radicals: liberty and property in the nineteenth century*. Oxford: Oxford University Press.

Levitsky, S., & Ziblatt, D., 2018. *Cómo mueren las democracias* (G. Deza Guil, Trans.). Barcelona: Ariel.

Lizárraga, F., 2016. *Marxistas y liberales: la justicia, la igualdad y la fraternidad en la teoría política contemporánea*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Locke, J., 1988 [1690]. *Two Treatises of Government* (Student ed. Vol. Cambridge texts in the history of political thought). Cambridge: Cambridge University Press.

Meyer, F. S. (Ed.), 2015. *What is conservatism?* Wilmington: ISI Books.

Mirowski, P., & Plehwe, D. (Eds.), 2009. *The road from Mont Pèlerin: the making of the neoliberal thought collective*. Cambridge: Harvard University Press.

Mises, L., 1962 [1922]. *Socialism: an economic and sociological analysis* (J. Kahane, Trans. New edition, enlarged with an Epilogue ed.). New Haven: Yale University Press.

Mises, L., 1996 [1949]. *Human action, a treatise on economics* (4ª ed.). New Haven: Yale University Press.

Morresi, S. D., 2008. *La nueva derecha argentina y la democracia sin política*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional - UNGS.

Morresi, S. D., 2014. "Robert Nozick, Wilt Chamberlain y las reacciones neoliberales al liberalismo igualitarista". En A. A. Boron & F. Lizárraga (Eds.), *El liberalismo en su laberinto. Renovación y límites en la obra de John Rawls*. Buenos Aires: Luxemburg. pp. 115-142

Nash, G. H., 2006 [1976]. *The conservative intellectual movement in America since 1945* (Thirtieth-Anniversary ed.). Wilmington: ISI Books.

Nock, A. J., 1983 [1935]. *Our enemy, the state*. Hallberg Pub.

Nozick, R., 1991 [1974]. *Anarquía, Estado y Utopía*. México: Fondo de Cultura Económica.

Oakley, F., 1997. "Locke, Natural Law and God—Again", *History of Political Thought*, 18 (4), pp. 624–651.

Palast, G., & Rall, T., 2012. *Billionaires & ballot bandits: how to steal an election in 9 easy steps*. New York: Seven Stories Press.

Raimondo, J., 2000. *An enemy of the state: the life of Murray N. Rothbard*. New York: Prometheus Books.

Rand, A., 1992. *Atlas shrugged* (35° anniversary ed.). Boston: Dutton.

Rand, A., 2000. *The Virtue of Selfishness*. New York: Penguin.

Rothbard, M., 1951. "N. Mises' "Human Action": Comment", *The American Economic Review*, 41 (1), pp. 181–185. <http://www.jstor.org/stable/1815976>

Rothbard, M. N., 1964. "The transformation of the American right", *Continuum*, 2, pp. 220–231. <https://doi.org/10.4324/9781351319324-12/transformation-american-right-murray-rothbard>

Rothbard, M. N., 1972a. *America's Great Depression*. Auburn: Ludwig von Mises Institute.

Rothbard, M. N., 1972b. *The Sociology of the Ayn Rand Cult*. Center for Libertarian Studies.

Rothbard, M. N., 1973a. "Praxeology as the Method of the Social Sciences". En M. Natanson (Ed.), *Phenomenology and the Social Sciences*. pp. 28-57.

Rothbard, M. N., 1973b. *The panic of 1819: reactions and policies*. AMS Press.

Rothbard, M. N., 1975. *Education, free and compulsory: the individual's education*. Kansas: Center for Independent Education.

Rothbard, M. N., 1977. *Toward a Strategy for Libertarian Social Change*. Manuscript 1977. <https://archive.org/details/Rothbard1977TowardAStrategyForLibertarianSocialChange>

Rothbard, M. N., 1978 [1973]. *For a new liberty: the libertarian manifesto* (Revised ed.). New York: Collier Books.

Rothbard, M. N., 1992a. "A Strategy for the Right", *Rothbard Rockwell Report*, III(3), pp. 1–16.

Rothbard, M. N., 1992b. "Right-Wing Populism: A Strategy for the Paleo Movement." *Rothbard Rockwell Report*, III(1), pp. 5–14.

Rothbard, M. N., 1946. "Letter." *New York World-Telegram*. <https://www.loc.gov/pictures/item/94505083/>.

- Rothbard, M. N. 1994. *The case against the Fed*. Auburn: Ludwig Von Mises Institute.
- Rothbard, M. N. 1995. *An Austrian perspective on the history of economic thought*. Cheltenham: E. Elgar Pub.
- Rothbard, M. N. 1998 [1982]. *The ethics of liberty*. New York: New York University Press.
- Rothbard, M. N., 1999. "Life in the Old Right". En J. Scotchie (Ed.), *The paleoconservatives: new voices of the Old Right*. London: Transaction Publishers. pp. 19-30.
- Rothbard, M. N., 2000 [1974]. *Egalitarianism as a revolt against nature, and other essays*. Auburn: Ludwig von Mises Institute.
- Rothbard, M. N., 2004a. *Man, economy, and state (with Power and market: government and economy)* (2º, Scholar's ed.). Auburn: Ludwig von Mises Institute.
- Rothbard, M. N., 2004b, 8/1. "Ronald Reagan: a political obituary", *Liberty*. https://libertyunbound.com/wp-content/uploads/2020/08/Liberty_Magazine_August_2004.pdf
- Rothbard, M. N., 2005. *What Has Government Done to Our Money? Case for the 100 Percent Gold Dollar*. Auburn: Ludwig von Mises Institute.
- Rothbard, M. N., 2007. *The betrayal of the American right*. Auburn: Ludwig von Mises Institute.
- Rothbard, M. N., [1983] 2008. *The Mystery of Banking* (2º ed.). Auburn: Ludwig von Mises Institute.
- Rothbard, M. N., 2010. *Strictly confidential: the private Volker Fund memos of Murray N. Rothbard. Edited by Brian Doherty*. Auburn: Ludwig von Mises Institute.
- Rothbard, M. N., 2011a [1975]. *Conceived in Liberty* (Single Volume ed.). Auburn: Ludwig von Mises Institute.
- Rothbard, M. N., 2011b [1957]. "In Defense of "Extreme Apriorism". *Economic controversies*. Auburn: Ludwig von Mises Institute. pp. 103-111
- Rothbard, M. N., 2011c. "Ludwig von Mises and the Paradigm of Our Age". *Economic controversies* Auburn: Ludwig von Mises Institute. pp. 225-240
- Rothbard, M. N., 2011d. "Milton Friedman Unraveled". *Economic controversies*. Auburn:

Ludwig von Mises Institute. pp. 895-912.

Rothbard, M. N., 2011e [1960]. "The Politics of Political Economists". *Economic controversies*. Auburn: Ludwig von Mises Institute. pp. 337-345.

Rothbard, M. N., 2016a. "Ernesto Che Guevara, RIP". En *Left and Right, A Journal of Libertarian Thought. The Complete Edition, 1965-1968*. Auburn: Ludwig von Mises Institute. pp. 483-486

Rothbard, M. N., 2016b. "Left and Right: The Prospects for Liberty". En *Left and Right, A Journal of Libertarian Thought. The Complete Edition, 1965-1968*. Auburn: Ludwig von Mises Institute. pp. 8-26.

Rothbard, M. N., 2016c. "Liberty and the New Left". En *Left and Right, A Journal of Libertarian Thought. The Complete Edition, 1965-1968*. Auburn: Ludwig von Mises Institute. pp. 123-155.

Rothbard, M. N., 2016d. "The black revolution". En *Left and Right, A Journal of Libertarian Thought. The Complete Edition, 1965-1968*. Auburn: Ludwig von Mises Institute. pp. 491-501.

Rothbard, M. N., 2016e. "Ludwig von Mises and the Paradigm for Our Age". En J. T. Salerno & M. McCaffrey (Eds.), *The Rothbard Reader*. Auburn: Ludwig von Mises Institute.

Rothbard, M. N., 2016f. "Monopoly and Competition. Lecture presented at New York Polytechnic University, 1986". En J. T. Salerno & M. McCaffrey (Eds.), *The Rothbard Reader*. Auburn: Ludwig von Mises Institute.

Salerno, J. T., & McCaffrey, M. (Eds.), 2016. *The Rothbard Reader*. Auburn: Ludwig von Mises Institute.

Schulman, D., 2014. *Sons of Wichita: how the Koch brothers became America's most powerful and private dynasty*. New York: Grand Central Publishing.

Skousen, M., 2005. *Vienna and Chicago, friends or foes? A tale of two schools of free-market economics*. Washington, DC: Regnery Pub.

Stedman Jones, D., 2012. *Masters of the universe: Hayek, Friedman, and the birth of neoliberal politics*. Princeton: Princeton University Press.

Stourzh, G., 2007. *From Vienna to Chicago and back: essays on intellectual history and*

political thought in Europe and America. Chicago: University of Chicago Press.

Thompson, M. (Ed.), 2007. *Confronting the new conservatism: the rise of the right in America*. New York: New York University Press.

Viereck, P., 2002 [1955]. "The revolt against the elite (1955)". En D. Bell (Ed.), *The radical right* (3° ed.). New Jersey: Transaction Publishers.

Morresi, Sergio Daniel (2024). "Libertad hasta que duela. Murray Rothbard y la lucha contra la igualdad", en *Los olvidados. El pensamiento político contemporáneo en los bordes del canon*, compilado por Mariana Berdondini y Gastón Souroujon. UNR Editora, Rosario. Páginas 218-242.